

ANTIGUEDADES

Por ANTERO HECTOR Y RODRIGUEZ

aca *Marzo 1908*

¿POR QUE RAZON HISTORICO-MUNICIPAL HAY UN RETRATO DE TOUSSAINT L'OU- VERTURE EN EL AYUNTAMIENTO DE LA HABANA?

Hace justamente siete años — por estos meses que corren — que yo andaba epistolarmente empeñado con el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, en su carácter de Historiador de la Ciudad, y con José M^a Capo, como autor del libro "Tres dictadores negros", en demostrarles la improcedencia de colocar un retrato al óleo del dictador haitiano Toussaint L'Ouverture, en una galería de patriotas americanos, formada en el Municipio habanero.

Como todos los dictadores que en el mundo han sido y han existido, también el Sr. Toussaint ha tenido más de uno que se lo haya echado en cara. En esta sazón lo hemos verificado dos personas: el Sr. Capo, que mostrándose un benigno biógrafo, no lo sacude bien, y el autor de la presente impugnación, menos suave y más explícito, que ha hecho lo posible por hacerse oír de unos y otros publicando los datos escritos que en estas páginas de ACA vais a leer.

La carta al Dr. Roig quedó por alguna circunstancia que yo desconozco, sin la debida contestación. De la primera que escribí al Sr. Capo, me llegó una respuesta algo tardía, pero con suficientes argumentos para que yo redactara dos cartas-polémicas más, rebatiendo tenaz y concienzudamente los puntos de vista del culto escritor y periodista. De esas dos susodichas cartas, refutadoras de sus personales enfoques, no recibí respuesta alguna.

Después, otros asuntos reclamaron nuestra atención y tiempo, y nos desligamos del particular y casi olvidamos la justa petición que hicimos al Dr. Roig en la oportuna ocasión del develamiento del tal retrato. Y, pasaron algunos años.

En semanas atrás visitamos el Palacio Municipal, con motivo de una exhibición de lienzos pintados en lugares históricos cubanos, y nos encontramos, en el vestíbulo del Salón de los



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Espejos, con el retrato de Toussaint, colgado de una de las paredes, entre media docena de óleos de personajes continentales y cuadros de asuntos americanos. ¿Por qué?...

Esa persistencia en mantener allí la "vera efigies" del crudelísimo dictador, es el supremo fundamento de que yo coloque otra vez sobre el tapete el asunto de marras-esta vez en letras de molde-haciendo conocer las cartas en cuestión, expresivas de nuestro punto de vista histórico, para que se lleve a cabo la diafanización del tema y se conozca mejor al individuo historiado.

No se crea que con esta actitud mía, trato de menoscabar en un ápice la bien ganada fama que tienen en el campo de las letras, los dos mencionados escritores, a quienes me he dirigido epistolarmente. Los lectores apreciarán, al leer mis alegatos, las causas y el por qué, de que a ellos me dirija. Si hacia ellos se orientan mis conceptos, es, precisamente, por reconocer sus talentos, su comprensión y su reputación acerca del esclarecimiento de estos estudios, lo que me estimula a no tener empacho en ser ponente de los mismos.

Pongamos de ejemplo al Dr. Roig de Leuchsenring. Son muy frecuentes las veces que desde las páginas de la leída revista "CARTELES", o en otras de las publicaciones en que el mismo colabora, rompe lanzas, muchas lanzas, por la verdad histórica, y por dejar bien amparado nuestro espíritu nacional. De ello son buena prueba los Congresos Nacionales de Historia, que organiza anualmente, y las enseñanzas históricas y culturales que propugna...

Pero, comencemos ya a debatir la cuestión histórica, publicando la primera carta, inicio del enfoque que hemos hecho al, hasta hoy, aplazado asunto. ¿

La Habana, Feb. 2, 1941

Sr. Dr.
Emilio Roig de Leuchsenring.
Historiador de la Ciudad.
Palacio Municipal.
Ciudad.

Muy distinguido doctor Roig:

Me he quedado perplejo ante un trabajo de J. M. Capo, sobre TOUSSAINT L'OUVERTURE, aparecido en el 1 de CARTELES de este año. Así como con la noticia de la incorporación...

20

2

10

ción de su retrato a la galería de patriotas americanos del Municipio habanero. ¿Se estudió, a fondo, ese asunto por alguna comisión del seno del Consistorio?. ¿Se le consultó a Vd. tal acuerdo...?

La figura de T-L es grande, imponente genial, desde un punto de vista, pero cae por su base, en cuanto se analiza, con verdadera profundidad, su obra.

Sin tiempo para exponerle un concienzudo estudio que me llevaría tiempo del que no dispongo, quiero decirle que me parece muy pálida la biografía que hace Capo del mencionado caudillo negro, pues si es brillantísima en la forma de expresión, es bastante inconsistente en el fondo. Da la impresión de que el autor pasa un guante de seda por cada uno de los motivos de fricción que pudiera encontrar en su camino histórico-biográfico.

De ese modo no debe escribirse ni la historia ni la biografía. El escritor debe ser crítico y veraz, caiga quien caiga.

La obra de Capo lleva por título—según leo—“Tres dictadores negros”. Y, efectivamente, cuando pensaba leer un gran trabajo de crítica, me encuentro con unas nociones sobre el dictador, que parecen el panegírico de un cortesano.

Por ejemplo: para otorgarle un gran talento, hace hablar a Napoleón—el autor calla discretamente—el que se expresa así: “que se trata de un talento potente no igualado por nadie”. ¿Por qué?. No le parece, doctor Roig, muy ligera esta afirmación napoleónica, cogida por los cabellos por el señor Capo?.

Para poner de manifiesto sus crueldades, hace hablar a ciertos historiadores que lo han dibujado como un negro feroz, ambicioso

y audaz. Y dice, con la mayor ingenuidad: “y en eso sí que aciertan”.

Y pregunto yo: ¿debe un hombre que tenga esas cualidades, formar parte de una galería de patriotas en un país que no es el suyo? En su propio país, es admisible; pero, en el extranjero país, no.

¿Por qué? Porque es inferir un agravio a otra nación, amiga nuestra, víctima de sus desafueros: la República Dominicana.

Un patriota cabal es a nuestro juicio, Martí. Sin ansias de invadir extrañas patrias, sin odios ni afanes dominadores para el adversario.

T—L puede tomarse como un patriota olvidando muchas cosas desde el punto de vista de la historia de Haití, como lo es Weyler desde idéntico punto en la historia de España. Pero, a los hombres de esa catadura hay que juzgarlos también desde los imprescindibles ángulos de las historias de la República Dominicana y Cuba.

4

¿Qué puestos ocupan en las páginas de ambos países antillanos?. Vd. lo sabe mejor que yo.

Recordemos la invasión de T-L a la parte española de Santo Domingo, en el año de 1800. La interminable estela de hechos abominables al paso de su gente. Y su proclamación como Jefe Supremo de la Isla. Mandato que rubricó, en los últimos días de su gobierno, con el asesinato del batallón "Cantabria", compuesto de dominicanos, porque ayudaban a los franceses, con el fin de evadirse del lazo que le estrechaban los haitianos..

Reconocemos a T-L como un pretigioso y sagaz jefe de los negros ávidos de libertad; hábil como soldado y entendido como político, y muy superior en inteligencia y dotes de organización a los más destacados cabecillas de las masas—más bien turbas—enseñoreadas en el país. Pero, también denunciaremos sus crímenes, sus defecciones y sus excesos.

Si despojamos de los borrones y manchas, a los hombres execrables, ¿no quedan hechos todos unos excelentes patriotas?.

Hay que recordar, forzosamente, que T-L comenzó su vida de aventuras a los 50 años—sin tener antecedentes destacados—, forzado por los acontecimientos de su patria. En los 10 años subsecuentes, pasó de cochero a emperador como un meteoro, aupado por toda clase de circunstancias. Esto que es una vida interesante, desde cierto punto de vista, no quiere decir que poseyera todos los dotes de que lo quieren investir sus biógrafos y panegiristas.

Yo creo que el error viene desde el siglo pasado, en que la Historia era más bien narrativa, ditirámica y llena de conceptos ampulosos, sin pruebas en que apoyarse, lo que ha hecho muchas personalidades sin sopesar bien su vida y su obra.

¿No cree Vd. que este asunto debe ponerse a debate, a través de los órganos de opinión, como los diarios y revistas, con el fin de revalorizarlo y llegar a un juicio exacto?.

Por último, quiero referirme también al óleo de Caravia. No es para señalar su valor pictórico, materia que desconozco, sino para preguntar si estaba tan rejuvenecido T-L, pues un hombre que tenía más de 50 años de edad, aparece a mi vista—creo no estar equivocado— con no más de 40 años. Si las reglas del arte exigen que estos retratos se hagan con ciertos convencionalismos, no he dicho nada.

Con el ruego de que me excuse el tiempo que le he robado, en aras de la Historia, me complazco en reiterarme, cordialmente suyo.

Antero Héctor R. Lista de Correos
San Francisco de Paula
(Lea en el próximo número, la primera carta dirigida al Sr. J. M. Capo, entonces redactor del "Diario de la Marina", y la gentil respuesta del mismo).

11

WCA
Mayo 1948

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA.